

► **Reseña del libro *La demora y la prisa. Historia de los (des)equilibrios sociales argentinos*¹**

Review of the book *La demora y la prisa. Historia de los (des)equilibrios sociales argentinos*

*Joaquín Rafael Sarmiento Barbieri y Federico Martín Núñez Burgos*²

Economía/ Reseña crítica

Citar: Sarmiento Barbieri, J.R.; Núñez Burgos, F.M. (2026). Reseña del libro *La demora y la prisa. Historia de los (des)equilibrios sociales argentinos*. *Omnia. Derecho y sociedad*, 9(2), pp. 197-200.

Recibido: 16 de agosto de 2026

Aceptado: 1 de setiembre de 2026

Resumen

La reseña examina el libro del historiador económico argentino Pablo Gerchunoff, profesor emérito de la Universidad Torcuato Di Tella y profesor honorario de la Universidad de Buenos Aires. Se discute una periodización que desplaza los cortes habituales de la historia económica para privilegiar los acuerdos de convivencia y las coaliciones que los sostienen, señalando tres límites: qué agrega esa clave a tradiciones previas, la decisión de no jerarquizar las hipótesis sobre la declinación argentina y la escala territorial del análisis.

Palabras clave: equilibrio social - periodización - economías regionales

Abstract

The review examines the book by Argentine economic historian Pablo Gerchunoff, professor emeritus at Universidad Torcuato Di Tella and honorary professor at the University of Buenos Aires. It discusses a periodization that departs from the conventional divisions of economic history to focus instead on social arrangements and the coalitions that sustain them, while identifying three limitations: what this interpretive framework adds to previous traditions, the decision not to rank the competing hypotheses on Argentina's decline, and the territorial scale of the analysis.

Keywords: social equilibrium - periodization - regional economies

¹ Gerchunoff, P. (2026). *La demora y la prisa. Historia de los (des)equilibrios sociales argentinos*. Edhasa.

² Universidad Nacional de Salta (UNSa) – Universidad Católica de Salta (UCASAL).

El libro reúne cuatro ensayos y doscientos trece años de historia. Pablo Gerchunoff, historiador económico, retoma aquí algunos de los problemas que han atravesado su obra sobre la economía política y el desarrollo argentino, pero los organiza alrededor de una pregunta distinta: la construcción y pérdida de equilibrios sociales. El primer ensayo recorre siete “estaciones” entre 1810 y 2023; el segundo interroga la declinación argentina; el tercero abandona lo estructural para examinar la contingencia en el último medio siglo; el cuarto, escrito con Francisco Olivero, rehace el trayecto desde la moneda. El par del título —la demora y la prisa— nombra el ritmo desigual del progreso material argentino, y Gerchunoff advierte que funciona como atalaya conceptual antes que como hipótesis. Lo que ordena el recorrido está en el subtítulo. Gerchunoff define el equilibrio social como la materialización de una aspiración de convivencia colectivamente compartida —o “impuesta pero finalmente aceptada”— en una sociedad que, por diversa y cambiante, lo modifica y a veces lo pierde.

Lo que nos interesa seguir es una operación que el libro realiza: periodizar por los modos en que la sociedad construyó y perdió acuerdos de convivencia, y no por los regímenes de acumulación. Los cortes habituales de la historia económica se organizan alrededor de la inserción externa, la estructura productiva o las relaciones entre Estado y capital. Aquí la pregunta es otra: qué arreglo social resulta posible, qué aspiraciones puede contener, sobre qué coaliciones descansa y cuándo deja de hacerlo.

El “equilibrio criollo” que va de 1810 a 1860 adquiere una claridad difícil de captar desde una periodización organizada exclusivamente por la acumulación. El arco siguiente se ordena por la misma clave: las dos décadas que separan la batalla de Pavón de la federalización, el equilibrio de la inmigración masiva entre 1880 y 1914 —el único momento, escribe Gerchunoff, en que las expectativas de progreso material no superaron al progreso material— y la estación que se abre en 1914, cuando la desaceleración agraria coincide con la constatación de que buena parte de los habitantes del arreglo anterior no eran ciudadanos ni querían serlo. Después, el período 1930-1974, habitualmente fragmentado según las fases de la sustitución de importaciones, queda reunido bajo una misma tensión entre aspiraciones sociales heredadas y una productividad que no las alcanza. Del mismo modo funciona el desplazamiento del corte de los setenta hacia 1974: la muerte de Perón y el agotamiento de una coalición pesan tanto como el golpe de 1976.

El criterio también reordena el último medio siglo. La sexta estación, entre 1974 y 2002, reúne el ensayo de la dictadura y el del presidente Menem bajo un mismo proyecto, la coalición del peso fuerte con una economía abierta comercial y financieramente, vetada por la industria protegida y por “lo que quedaba del peronismo originario”. Y la serie se desborda hacia la séptima, porque Gerchunoff cuenta al presidente Macri como un tercer intento del mismo acuerdo. Ninguna periodización por regímenes de acumu-

lación pondría juntos a 1976, 1991 y 2016. Pero ahí el libro registra también el desgaste de su concepto: entre 1975 y 2002 la noción de equilibrio social “quedó vacía”, y para la “sociedad archipiélago” posterior a 2001 la idea misma suena a disonancia.

Más difícil es establecer cuánto agrega la clave a tradiciones que ya pensaron el bloqueo argentino en términos sociales y políticos. La novedad no está en identificar el bloqueo sino en convertirlo en clave de larga duración. El riesgo de esa ambición es conocido: una explicación que cubre dos siglos corre el riesgo de resultar demasiado abarcativa.

Hay un segundo problema que Gerchunoff asume. Al enumerar las seis hipótesis sobre la declinación argentina anuncia que no tomará partido, porque a esta altura se ha convencido de que “una historia argentina bien narrada las necesita a todas”. La decisión es defendible como estrategia narrativa; el costo es que quedan sin jerarquizar explicaciones de naturaleza muy distinta.

El cuarto ensayo ilumina, quizás sin proponérselo, un tercer problema, el de la escala territorial. Es el capítulo donde el interior tiene mayor densidad. El libro inventaría las cecas y los papeles provinciales de la primera mitad del siglo XIX —Córdoba, Salta, Santa Fe— y sigue después el largo predominio de la moneda boliviana feble, que desde 1830 funciona como medio de cambio y unidad de cuenta en buena parte del interior hasta su desmonetización en 1883. Hay ahí provincias que emiten sin esperar a Buenos Aires, y un espacio de intercambio que durante medio siglo se ordena alrededor de una moneda extranjera. Pero el sentido que el libro les da es el de la fragmentación: monedas sin nación, anarquía monetaria, prehistoria de un orden que Gerchunoff sitúa a partir de la década de 1890.

Ese es el patrón, y no se limita al ensayo monetario. Las economías regionales están en todo el libro, pero siempre en la misma posición: como variable de una coalición nacional que se arma en otro lado, nunca como espacios capaces de producir un equilibrio propio. La misma noción de equilibrio permitiría hacer otra cosa. La agroindustria azucarera tucumana se organizó desde fines del siglo XIX alrededor de un arreglo entre ingenios y cañeros independientes, conflictivo por definición porque en el precio de la caña se dirimía el reparto del ingreso azucarero. El ciclo de lucha cañera de mediados de los años veinte llevó al Estado nacional a intervenir, y el Laudo Alvear de 1928 estableció la forma de fijar ese precio. El arreglo se sostuvo tres décadas y se deshizo en los años sesenta, primero con la anulación de sus fórmulas distributivas y después con el cierre de once ingenios tucumanos entre 1966 y 1968. Es un equilibrio social en el sentido del libro, aceptado más que consentido, y su temporalidad no es la del litoral.

La demora y la prisa merece ser leída, sobre todo, por el esfuerzo analítico que propone: pensar una marco interpretativo para la historia económica y social argentina. Desde el norte, la pregunta que queda abierta es concreta: quién se demora, quién se apura y desde dónde se mide esa distancia.

**Joaquín Rafael
Sarmiento Barbieri**

Perfil académico y profesional: Licenciado en Historia por la Universidad Nacional de Tucumán (UNT). Profesor universitario en Historia por la Universidad Católica de Salta (UCASAL). Diplomado en Construcción de Proyectos e Investigación Cualitativa en Ciencias Sociales por el Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES)-Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Doctor en Ciencias por la Universidad Nacional de Salta (UNSa). Jefe de trabajos prácticos en la materia Historia Argentina III de la Facultad de Humanidades en la UNSa y auxiliar docente en la materia Historia Social y Económica de la Facultad de Economía y Administración de la UCASAL.
jrsarmiento@ucasal.edu.ar
Identificador ORCID: 0000-0001-8543-4331

**Federico Martín
Núñez Burgos**

Perfil académico y profesional: Licenciado en Ciencias Políticas por la Universidad del Salvador (USAL). Profesor universitario en Ciencias Políticas por la Universidad Católica de Salta (UCASAL). Magíster en Economía y Ciencia Política por la Escuela Superior de Economía y Administración de Empresas (ESEADE). Profesor adjunto de la materia Historia Argentina III de la Facultad de Humanidades en la Universidad Nacional de Salta (UNSa) y auxiliar docente en la materia Historia Social y Económica de la Facultad de Economía y Administración de la UCASAL.
fmd75@yahoo.com.ar
Identificador ORCID: 0009-0001-1402-4834